

LA VISITA DE UN POETA A ANDÚJAR EN 1664

Por Antonio Serrano de Haro

Resumen

El artículo se refiere a la estancia, en Andújar, de un poeta menor del siglo XVII, don Fermín de Sarasa y Arce, durante unos meses de 1664. Se hace una presentación general del poeta, de las romerías al templo de la Virgen de la Cabeza en el siglo XVII y de la situación sociocultural contemporánea de Andújar. Sigue la transcripción de tres poemas de Sarasa, escritos en esta ciudad, que se conservan en una recopilación manuscrita en The Hispanic Society of America.

Summary

Don Fermín de Sarasa y Arce was a minor poet of the XVIIth century. This article deals with Don Fermín's visit to Andújar in 1664. A general introduction to the author and to the town of Andújar at the time is followed by the presentation and transcription of three poems Sarasa wrote during his stay in Andújar; the most important of which is about the popular pilgrimage to Santa María de la Cabeza's church. The poems are copied from a manuscript of The Hispanic Society of America.

I

DON Fermín de Sarasa y Arce resulta un tipo humano característico de la segunda mitad del siglo XVII español. No tiene oficio o profesión que lo identifiquen plenamente. Intenta en Italia la carrera de las armas y la de la administración y vuelve de allí, años después, lleno de recuerdos que considera gloriosos y de aspiraciones, que no obtuvieron satisfacción en

España. Apegado a la Casa de Medinaceli y con su facilidad versificadora, pasa el resto de su vida girando en torno a dicha Casa, ocupado en animar poéticamente la pequeña corte nobiliaria del Duque, como gentilhombre y criado de respeto. Lo que conocemos de su biografía y de su obra procede casi todo de una colección manuscrita de sus versos, que se encuentra en los fondos de la Hispanic Society de Nueva York (1).

Hay que confesar que los poemas de don Fermín no han merecido atraer la curiosidad de investigadores y biógrafos, hasta el punto de que creo ser el único que les ha dedicado alguna atención. Publiqué en 1986 un trabajo sobre él, de presentación general del personaje y de sus versos (2). Y abandoné cualquier ulterior investigación. Aunque debo señalar que la ubicuidad poética don Fermín me ha traído, de tarde en tarde, dispersas noticias suyas, al manejar papeles literarios de la segunda mitad del siglo XVII (3). Y que ellas corroboran el valor representativo del personaje. Libelos y poesía satírica circularon profusamente durante el reinado del último de nuestros Austrias y actuaron como gran instrumento de crítica y de comunicación social y política, hasta constituir algo así como unas Cortes informales y espontáneas, ya que las auténticas jamás se reunieron durante aquel período. La menuda e inofensiva personalidad de nuestro coplero ilustra bien el cotilleo y hasta la marejada dialéctica de la época, amén de alguno de los otros rasgos definitorios de la misma. Por indicar uno: Se ha exagerado mucho, por extraños y propios, su tenebrismo, manifiesto en el auto de fe de 30 de mayo de 1680. Y dicho auto fue excepcional, en su tiempo y en el vivir cotidiano de menestrales y marquesas, en la sucesión de festejos cortesanos y populares, de procesiones y ceremonias del culto. Don Fermín, diestro en describir

(1) El códice tiene la signatura B 2.492. Está descrito, con el número CCXI, en el *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos (siglos XV, XVI y XVII) de The Hispanic Society of América*, de A. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño, New York, The Hispanic Society of América, 1965.

(2) SERRANO DE HARO, Antonio: «Un poeta menor del siglo XVII, Don Fermín de Sarasa y Arce», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXIII, 1986, págs. 339-268.

(3) Destaco, como sustanciosa aportación, la que debo a mi buen amigo, el investigador brasileño Rubén Amaral Junior, que me envió una fotocopia de cuatro largos romances contra Sarasa Arce, incluidos en el códice 3.208 de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Tres de ellos aparecen entre los poemas de Joseph Pérez de Montoro, otro prolífico poeta menor de la época, y están reproducidos en el códice 3.205 de la misma biblioteca. El cuarto, sin atribución inmediata, es un alegato fiscal contra la poesía de Sarasa, propio de alguna de las muchas academias existentes en la época. Los cuatro poemas confirman que don Fermín era personaje muy conocido en los medios literarios; que sus poemas se imprimían, aunque no hayan llegado a nosotros muchas de las impresiones; que faltan en la compilación de la Hispanic Society algunas de sus

fiestas de toros y funciones eclesiásticas, mercados y bodas, es una muestra, intelectualmente triste pero digna de análisis existencial, de cómo bajo el sol meridional y ensimismada en su tradición, naufraga una sociedad, sin otra reacción digna de reseña que motines municipales, invectivas e ingenio.

El regreso de don Fermín de Italia se produce entre 1660 y 1661. Las activas gestiones a que debió entregarse en la Corte para conseguir un empleo le depararon, en mayo de 1663, el mando de una compañía del presidio de Gibraltar. Y para Andalucía partió, conforme y hasta ufano. Unos meses después, ya estaba de regreso. Pienso si en el fracaso de su misión no influiría su escasa prestancia militar, porque él mismo hacía constante burla de su muy pequeña estatura y, aunque se jactaba de alguna acción italiana, espada en mano, se le ve más apropiadamente en academias literarias y corrillos cortesanos que en una vida de guarnición. Por otro lado, en cambio, don Fermín era con gran probabilidad de origen andaluz, por lo que su vuelta a la tierra y los contactos personales que allí mantuvo endulzaron, sin duda, los sinsabores de su decepción castrense. Así se deduce de las poesías que nos han quedado de su paréntesis andaluz.

Tres de los poemas de la recopilación, existente en la Hispanic Society, sitúan al autor en Andújar, en el camino de retorno hacia Madrid. La más importante, la relación en doce décimas que hace el poeta de su asistencia a la romería de Nuestra Señora de la Cabeza, en 1664. Una décima, dedicada al maestro Ibarra, cura, que no había creído en el milagro de las ascuas de San Lorenzo y que se hallaba enfermo con carbunco. Y otra décima, improvisada en una cena que don Francisco Valdivia ofreció a más de cincuenta comensales en una huerta suya (4).

Puesto que la romería de la Cabeza se celebra el último domingo de abril y que el milagro de las ascuas de San Lorenzo ocurre el 10 de agosto, la estancia de don Fermín en Andújar en 1664 tuvo una duración, por lo me-

poesías; y que fue objeto de durísimos varapalos, que no rehuían la alusión a sus condiciones personales: ¿tiene algún significado ambiguo la relativa a su soltería?

Señalo también un artículo, que no conocía cuando redacté mi trabajo sobre D. Fermín (ver nota 2); el de Edward M. Wilson, «Calderón and the stage censor in the XVII th. century» («Symposium», 15, 1961, págs. 165-184). En el mismo, se indican hasta nueve títulos de obras dramáticas censuradas, como fiscal, por D. Fermín Sarasa entre 1668 y 1689.

(4) Los poemas mencionados aparecen en el Catálogo de A. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño, código CCXI, bajo los siguientes números: 78, la décima improvisada en la cena de don Francisco Valdivia; 94, las décimas a la fiesta y procesión de Nuestra Señora de la Cabeza; 100 y 101, el intercambio poético entre Sarasa y el maestro Ibarra.

nos, de cuatro meses. Teniendo en cuenta que en noviembre y diciembre de 1663 se le sitúa en Sevilla y en Málaga (5), hay que suponer que, desengañado enseguida de su carrera militar –si es que llegó a posesionarse del cargo–, inició lentamente el regreso a la Corte con el propósito, tal vez, de encontrar en el itinerario algún acomodo atractivo o, simplemente, flotando en el mundo de recomendaciones cortesanas y literarias, que lo investían de cierto prestigio.

El santuario de Nuestra Señora de la Cabeza tiene una historia entroncada a las raíces medievales y modernas de la historia de España, desde que en 1227 –pocos años después de la reconquista de Andújar por Fernando III– la imagen de Santa María se apareció a Juan de Rivas, un pobre pastor manco, granadino. Las romerías comenzaron a principios del siglo XIV, tan pronto como concluyeron las obras del primer templo. En el siglo XVII, la nombra-
día de esta peregrinación desbordaba con mucho el ámbito regional e irradiaba sobre todo el país. Miguel de Cervantes había asistido a ella, probablemente con encontrados pensamientos: «Bien quisiera yo, si fuera posible, sacarla de la imaginación donde la tengo fija y pintáros-la con palabras y ponerla delante de la vista, para que comprendiéndola viérad-es la mucha razón que tengo de alabáros-la, pero esta es carga de otro ingenio no estrecho como el mío» (6). Lope de Vega la había subido a los escenarios en su *Tragedia del Rey don Sebastián*, con la frescura y vistosidad acostumbradas en él, para reflejar escenas populares. La canción: «A la Virgen bella/rosas y flores, / de Jaén y Andújar / los labradores», era interpretada desde carros, mientras los cantantes tocaban guitarras y sonajas. Una mujer en la romería gritaba: «¡La Virgen de la Cabeza!» A lo que respondían todos: «¡Quién como ella!».

El prestigio literario, en el siglo XVII, del santuario de Santa María de la Cabeza, no se basaba tan sólo en sus manifestaciones populares. Precisamente, la conversión al cristianismo del Príncipe Muley Xequé es el acontecimiento que Lope de Vega dramatiza, en el acto II de la obra mencionada. Y es ocioso referirse a la repercusión que durante nuestra Contrarreforma tenían estas conversiones de personajes musulmanes (7). También el santoral del siglo XVII español se habla enriquecido con peregrinos al templo de Sie-

(5) Números 54 y 119, según el Catálogo de A. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño.

(6) *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, libro III, cap. VI.

(7) HENRY DE CASTRIES: «Trois princes Marocains convertis au Christianisme», *Mémoria Henry Basset*, vol. I, París, 1928.

rra Morena, como San Juan de Rivera y los beatos Juan Bautista de la Concepción y Marcos Criado (8).

En este ambiente, de popularidad y resonancias cultas, del santuario de la Cabeza, puede situarse la parada de don Fermín de Sarasa y Arce en Andújar, camino de la Corte.

La descripción que don Fermín de Sarasa hace de la romería es notable por su libertad expresiva y desmitificadora. Trasmite con aire moderno, vivo y realista, la animación que la caracterizaba y el entrevero de embriaguez y devoción –más de lo primero que de lo segundo– que constituía su esencia. Sorprende, en especial, al autor el clérigo que, subido en las andas de la imagen, distribuía garrotazos a los borrachos que se acercaban a ella, y lo cuenta en vigoroso lenguaje figurado. Los apaleados recibían «absoluciones de palo, / bendiciones de madera». Hace sobre ello juegos verbales, a los que era tan aficionado: «El Papa que concedió / tal indulgencia no / era Pío ni Clemente». Algunas de las expresiones que utiliza don Fermín han perdido hoy vigencia, lo que añade al poema un añejo sabor. En el siglo XVII se decía festivamente «coger o tomar un lobo» a embriagarse. Sarasa y Arce, perdido entre la multitud y los peñascos de Sierra Morena, comenta: «Y muchos, de tal tamaño / los lobos saben tomar, / que algunos suelen durar / desde este hasta el otro año». También pudiera citarse el término de «baya», que no figura en el diccionario de la R.A.E., pero que Covarrubias definía como «la matraca, el trato, el vejamen que dan a uno, para hacerle correr».

Personalmente, la lectura me hace evocar mi infancia jaenera y lo que entonces era un pálido trasunto de las antiguas bulliciosas cofradías y estandartes que se reunían, de nuevo, en Jaén. Aún oigo aquellas voces: «¡Ahí vienen los de Colomera!» Por otro lado, me maravilla, al recordar aquellos recuerdos infantiles de la inmediata posguerra, la fuerza y espontaneidad con que la institución secular de la romería luchaba por imponerse –al margen de consideraciones políticas– a los inmediatos sucesos de la «Gesta del Santuario».

En cualquier caso, el marqués de Jerez de los Caballeros, propietario del manuscrito antes de vender su biblioteca a la Hispanic Society, también debía tener en estima este poema, puesto que hizo de él una tirada de cin-

(8) Estos y otros muchos datos, en lo que constituye la mejor síntesis que conozco de la devoción y culto a la Virgen de la Cabeza, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, tomo IV, Madrid, 1978, págs. 2.230-2.232.

cuenta ejemplares, acabada el 31 de octubre de 1889, en la imprenta de Rasco, de Sevilla. Ha sido, por cierto, encontrarme en una librería de viejo un ejemplar de esta exigua edición, lo que me ha movido a preparar esta publicación.

La décima sobre las ascuas de San Lorenzo y la décima con que contesta don Fermín al maestro Ibarra no piden particular comentario, desde un punto de vista de interpretación literaria del texto, aunque puede ser útil anotar algunas peculiaridades locales.

No está de más indicar que el padecimiento de carbunclos o ántrax en Andújar, aparte de las connotaciones milagrosas de que pudiera adornarse, aparece señalado como frecuente en descripciones del pueblo, como la del clásico *Diccionario Geográfico de Pascual Madoz*, en su artículo sobre Andújar. Pero en lo que este intercambio poético adquiere significación es en su valor sociocultural.

La estampa del lugareño caballero del Verde Gabán que Cervantes trazó amorosamente en el Quijote no era, afortunadamente, excepcional en su época. En cualquier pueblo español con campanario había un clérigo, o un médico, o un abogado de secano con ínfulas genealógicas, capaz de sostener una controversia culta o un debate poético. Qué decir de Andújar, rica ciudad agrícola y ganadera, que contaba no con un campanario sino con varios templos y parroquias y en la que, en aquel segundo tramo del siglo xvii, había diversos autores locales que publicaban frutos de su ingenio. Citaré a don Francisco Villar, autor de *un Discurso Apologético* de la ciudad y a don Manuel Salcedo Olid, que dio a la estampa su *Panegírico historial de Nuestra Señora de la Cabeza* (9).

El maestro Ibarra se reveló un digno contrincante de don Fermín de Sarasa. La verdad es que, siendo las dos décimas que intercambiaron mera poesía de circunstancias, encuentro más esmerada en su artificio la del cura de Andújar que la del coplero de Madrid. Y este sustrato sociológico cultural en los pueblos españoles se mantuvo hasta nuestro siglo. Recuerdo la devoción que mi padre sentía hacia don Francisco Arias Abad, maestro en Andújar, buen escritor, elocuente orador, así como el gusto con el que los dos mantuvieron, a lo largo de sus vidas, un torneo de deferencias literarias: «A Agustín Serrano de Oro», leo todavía en la dedicatoria con que Arias Abad le envió una fotografía suya, cambiando el Haro por el Oro.

(9) Están citados estos autores y sus obras en el *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos Reinos, provincias, ciudades, villa, iglesias y santuarios de España*, de don Tomás Muñoz y Romero, Madrid, 1858, págs. 17 y 18.

La última composición de Sarasa y Arce escrita en Andújar puede también examinarse desde puntos de vista socioculturales. Se trata de una improvisación, según manifiesta el autor. Cabe siempre la duda, en estos casos, sobre la autenticidad del carácter improvisado de estas intervenciones puesto que, más o menos, pudo llevarse la composición ya preparada. Pero no cabe duda de que se estilaba en los banquetes el uso de dedicatorias poéticas, que era forma muy habitual de ellas la décima y que, pese a su carácter riguroso dentro de la preceptiva, tuvo una enorme boga de improvisación en el mundo literario español e hispánico.

También parece oportuno indicar, en ocasión de esta décima, lo que era la sociedad de Andújar, en la que se estimaba normal que un señor de la ciudad organizara en su casería, una noche de verano, una cena para más de cincuenta comensales. La inmediación al río Guadalquivir hizo siempre de Andújar una zona privilegiada y rica de arboledas y huertos. Unos años antes del paso de don Fermín de Sarasa y Arce por Andújar, un hijo de la ciudad, Lorenzo Pérez de Santamaría y Escavias, publicaba un memorial dirigido al rey, sobre la recuperación en España de la labor de la tierra y de la cría de ganado. En su escrito, daba algunos datos sobre la riqueza del término de Andújar y sobre cómo propios y comunes habían caído bajo el monopolio de regidores y caciques locales; hasta tal punto que su denuncia y la visita de un juez de cuentas hizo que se impusieran multas por el altísimo valor de 80.000 ducados (10).

En esta sociedad de generosos hacendados que ofrecían fiestas nocturnas, de contertulios literarios y de romerías excepcionales, no es de extrañar que el pobre poeta don Fermín de Sarasa y Arce se demorara semanas y meses. Los versos que escribió durante su estancia ofrecen todavía hoy un testimonio fidedigno de aquella sociedad de Andújar, en el siglo XVII.

A continuación transcribo los poemas de Sarasa y Arce a los que se ha hecho referencia en este artículo, tal como su autor los escribió en su recopilación de la Hispanic Society, a la que agradezco el permiso de reproducción. No añado más notas a las que el autor mismo, en columna paralela, puso a las décimas dedicadas a la romería de Nuestra Señora de la Cabeza. Y he modernizado la ortografía y puntuación de los textos, de acuerdo con los criterios actualmente en vigor para estas transcripciones.

(10) DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Estudios de historia económica y social de España*, Universidad de Granada, 1987, págs. 296 y 297.

II

Descripción de la fiesta y procesión de la Milagrosísima Imagen de Nuestra Señora de la Cabeza, que está en Sierra Morena, tres leguas distante de esta Ciudad de Andújar, y se celebra el último Domingo de Abril Habiéndome hallado en ella este año de 1664

Décimas

Yace en la morena Sierra
 un risco tan levantado,
 que presume, en lo empinado,
 de cielo, aunque en fin es tierra.
 Pero tal tesoro encierra,
 que no fuera frenesí
 aquí se viniera, aquí,
 por centro de los consuelos,
 la Morena de más cielos
 que tiene el globo turquí (11)

Aquí toda Andalucía
 y gran parte de Castilla
 concurre a la maravilla
 del festejo de María;
 y vienen en romería
 a celebrar su belleza,
 al cerro de la Cabeza,
 que mil dichas asegura;
 y en medio de esta espesura
 hallan la mayor limpieza (12).

Parece a las bacanales
 fiestas de la antigüedad,

(11) «Esta Sacratísima Imagen se apareció el año de 1227 a un pastor natural de un pueblo llamado Colomera; mandóle en Andújar, que su voluntad era, que en aquel sitio se le fabricase templo, como el que hoy tiene, que es suntuoso: y para que le diesen crédito, le curó un brazo, que tenía manco, muchos años había».

(12) «Las más ilustres ciudades de Andalucía concurren en la celebridad de esta Sacratísima Imagen, y lleva cada cofradía riquísimos estandartes, y lucidas y abundantes provisiones, con Capellán, Hermano mayor y cofrades, y se alojan alrededor del cerro, que ocuparán más de media legua en contorno y parece un ejército».

y de aquella libertad
 hay aquí muchas señales:
 bayas, bailes, atabales
 se escuchan sin distinción,
 y es muy de ponderación
 que estas licencias se atajen
 cuantas veces a la Imagen
 la rinden adoración (13) .

Tocan unas campanillas
 cuando le corren el velo,
 y en un instante en el suelo
 todos están de rodillas.
 De tan diversas cuadrillas,
 desde el último al primero,
 con afecto verdadero,
 al escuchar aquel son,
 queda embargada la acción,
 como perro perdiguero (14) .

Al momento que patente
 está el Soberano bulto,
 se convierte el ruido en culto,
 en devoto el insolente,
 y otra muy distinta gente
 es de la que antes había,
 pues que pasan a porfía
 el lascivo y el blasfemo
 desde el uno al otro extremo,
 en presencia de María (15) .

Corrige las indecencias
 el Simulacro Divino,

(13) «Del mismo modo que pintan las fiestas de Baco, así parece toda aquella campaña. Y dentro de la iglesia hay unos nichos o divisiones donde están diversas cuadrillas, de la reja afuera, bailando y cantando, y descubren la Santísima Imagen cuando acaba la misa, y luego la vuelven a cubrir».

(14) «En oyendo la señal de descubrir la Imagen, se ponen todos de rodillas y se quedan en la postura que les cogió; y se ven raras figuras. Y en corriendo el velo, vuelven a sus faenas».

(15) «Lo que antes eran voces, entonces es silencio y modestia, tan instantáneamente que es uno de los mayores y mas continuados milagros que obra esta gran Señora».

y de las furias del vino
aún no se ven apariencias.
Todos hacen diligencias
por ser entonces dechado
de respeto y bien mirado:
Aunque haya de vino un coto,
parece allí más devoto
el que está más trastornado (16).

Un clérigo encaramado,
sobre las andas subido,
de cólera revestido,
con un bastón no delgado,
sacude a uno y otro lado
a aquella devota gente.
Y yo dije, de repente:
«El Papa que concedió
tal indulgencia no
era Pío, ni Clemente (17)».

Luego que la fiesta empieza
comienzan los coscorrones,
y dicen los bellacones
que es fiesta de la Cabeza.
Unos caen, aquel tropieza
y el clérigo en talanquera
reparte por donde quiera,
tanto al bueno como al malo,
absoluciones de palo
bendiciones de madera (18) .

(16) «Hechos unos cueros, no por eso dejan de venerar la Sacratísima Virgen y muchos están caídos de borrachos, y parece que es reverencia la embriaguez».

(17) «Es tanto el concurso, que cuando sale la procesión va sobre las andas un sacerdote revestido, y lleva un grueso palo, con el cual sacude famosos palos y no basta para que dejen de llegar a la reja de hierro dentro de la cual va Nuestra Señora, que es como una jaula muy fuerte y espesa, y todo es menester».

(18) «La ciudad de Andújar nombra Prioste y Diputados algunos caballeros, que gobiernan la procesión con bastones y bandas rojas, y no pueden valerse con la multitud; aunque no se olvidan de sus armas, y es grande el respeto que les tienen».

Puesto que procuran tanto
alcanzar la bendición,
yo juzgo que aquel bastón
sin duda es de palo santo.
Los diputados, en tanto,
pretenden poner concierto
y no llega el más experto
a conseguirlo de veras;
que es pedir al olmo peras
y predicar en desierto.

Ciegos, tullidos y cojos
a la Virgen van asidos;
todos piden con gemidos
piernas, brazos, manos, ojos.
Y entre infinitos despojos
de su brazo omnipotente,
dos milagros juntamente
obra, con el que sanó:
uno, cuando le curó;
otro, escapar de la gente.

Gran copia de pabellones
y concurso de estandartes
se mira por todas partes
en diversos escuadrones.
Infinitos mojicones
sobre llegar el más presto;
y cada cual echa el resto
por lucir su cofradía,
y se funda la porfía
en mantenerse en el puesto.

Cuanto a los ojos se ofrece,
porque es de este mundo gloria,
como cosa transitoria
al punto desaparece.
La vista se desvanece
en concurso tan extraño.
Y muchos de tal tamaño
los lobos saben tomar,

que algunos suelen durar
desde este hasta el otro año.

En la misma ciudad de Andújar, don Francisco Valdivia, caballero de allí, dio en una huerta suya una suntuosa cena a mis de cincuenta convidados, y mandáronme que se la alabase. Y dije de repente:

Décima

La cena de Baltasar,
en el mundo celebrada,
fue colación, comparada
con la que acabas de dar.
Tu ánimo es más singular
y le excedes en aliento,
pues no negará el atento
que sí al Monarca profano
le sobresaltó una mano,
a ti, no te admiran ciento.

En la ciudad de Andújar, el año de 1664, pocos días antes de San Lorenzo, dije lo del milagro que se experimentaba en todo el mundo, hallando carbones donde quiera: que se conoce la víspera y día del ínclito Mártir. Tuvieronlo por fábula algunos caballeros, y particularmente el maestro Ibarra, cura de una parroquia, teólogo y docto. Hízose la experiencia y hallóse como yo lo había dicho, con cuya ocasión escribí esta décima al incrédulo cura, que estaba en la cama malo de un carbunco; y respondió lo siguiente:

Décima

Ya se pasó el celebrado
día del mártir solemne,
que por atributo tiene
el de español abrasado;
ya la experiencia ha mostrado
que, entre cualesquier terrones,
hay carbones a montones,
como hay agua donde hay juncos,

y que ha de tener carbuncos,
quien dudare en sus carbones.

Respuesta

Ello es verdad que hay carbones.
En ver y creer, Tomás
fui en las dudas. Ya no más
resistencia a tus razones;
que me abrasan los tizones,
en el brazo que los cava.
Mi fe tu crédito alaba;
mas hoy cavé y anteayer,
y hay carbones como ayer:
y, así, es fiesta con octava.